

## RECENSIONES

Felipe Criado Boado. *Arqueológicas. La razón perdida. La construcción de la inteligencia arqueológica*. Serie Bellaterra Arqueología, Edicions Bellaterra. Barcelona, 2012, 416 pp. ISBN 13: 978 84 7290 567 2. Disponible como aplicación digital para dispositivos móviles iOS elaborada por Chocosoft S.L.: [www.arqueologicas.com](http://www.arqueologicas.com); <http://itunes.com/apps/arqueologicas>

En *Arqueológicas* no se encontrará un manual de consulta sobre corrientes teóricas en arqueología o sobre la historia de la disciplina. *Arqueológicas* es una obra sobre teoría, y en menor medida sobre método, aplicables a la arqueología. Es ambiciosa en sus objetivos y generosa en la amplitud de la perspectiva para abordarlos.

La ambición está en proponerse dejar atrás las fallas y limitaciones del pensamiento moderno en arqueología, cuyas diferentes versiones la habrían condicionado negativamente desde sus inicios. Aquí también quedarían incluidas las arqueologías “posmodernas” (sin “t”), incapaces, según Criado, de zafarse del individualismo subjetivo típico del sistema de poder-saber moderno, pese a haberlo criticado.

Permanecería vigente el objetivo de alcanzar un auténtico horizonte “postmoderno” (con “t”), que inaugure lógicas de racionalidad y de inteligencia arqueológica ajenas a las servidumbres a las que aún nos somete la modernidad tardía. Además, la perspectiva amplia del libro nos conduce por temas y cuestiones planteadas desde la filosofía, la antropología, la sociología o la historiografía, en el convencimiento bien fundado de que la arqueología comparte sus trayectorias y problemas, y que, a menudo, ha mostrado su retraso y dependencia respecto a derivas y alternativas de producción ajena.

El hilo expositivo de *Arqueológicas* no es lineal, siempre se preocupa por desplegar un escenario global sin perder de vista el ámbito arqueológico.

La obra, tras una prolija introducción, presenta en el primer capítulo una periodización no estrictamente secuencial de las principales propuestas en la historia de la arqueología, bajo las etiquetas de “arqueología de la forma” (tradicional o histórico-cultural), “de la función” (procesual) y “del sentido” (posprocesual).

El pensamiento y la práctica vinculados con la gestión del patrimonio arqueológico definen la cuarta, actualmente en desarrollo. Es problemático situar esta categoría

en el mismo plano que las tres anteriores, porque no introduce un conjunto novedoso de actividades y problemas (siempre se ha gestionado el patrimonio, como Criado admite) y, además, se distancia de las restantes por preocuparse menos de investigar que de difundir lo ganado por la investigación. Pese a ello, destacar la creciente relevancia de esta actividad en lo arqueológico, en términos de esfuerzo profesional y de justificación hacia la sociedad, a la vez que se advierte el vacío teórico en que puede llegar a desarrollarse, bien merecen las páginas que le dedica el libro.

El capítulo 2 se sitúa en la perspectiva más general posible, la que aborda el tema y los problemas de la interpretación y la hermenéutica, entendidas como actitudes y prácticas ineludibles en la producción de significado. La arqueología quedaría afectada directamente, al centrar su quehacer en significar el pasado social.

Del repaso de distintas posiciones en la tradición hermenéutica se desprende que no cualquier tipo de interpretación convendría por igual. Reducir la subjetividad individual vertida en las interpretaciones tradicionales y lidiar con el relativismo que se desprende de ver lo diferentes que pueden ser las interpretaciones de unos mismos objetos, serían obstáculos que una propuesta auténticamente “postmoderna” debería salvar. Cualquier interpretación no vale (capítulo 3). Contra las derivas solipsistas del subjetivismo centrado en el individuo, Criado pretende limitar la empresa interpretativa reconsiderando los contextos empíricos objeto de la mirada hermenéutica y, principalmente, des-centralizando el sujeto moderno para favorecer nuevos horizontes de racionalidad. Esta búsqueda le coloca en la senda del estructuralismo de Lévi-Strauss (capítulo 4) al que postula como modelo metodológico aplicable en arqueología. De hecho, la arqueología sería la encargada de *pre-historiar* un estructuralismo injustamente criticado, según Criado, de defender una concepción estática de lo humano que niega su historia, y de reducir la acción social al efecto de un juego de formalismos mentales. Los últimos capítulos resultan clave. En el 5 se esboza la metodología arqueológica de la propuesta y, en el 6, su plasmación empírica (su aplicación en las sociedades prehistóricas) y sintética (formulación de modelos generales para la interpretación de estas sociedades). “Finale”, un último guiño de complicidad con las *Mythologiques* de Lévi-Strauss, un breve apéndice y dos extensos apartados de notas y referencias bibliográficas finalizan la obra.

Sorprende en primer lugar que, admitida la necesidad de contemplar y analizar lo arqueológico con amplitud de miras, *Arqueológicas* renuncie a considerar los textos de Marx y de la tradición marxista. Quien pensara que la incidencia del marxismo en arqueología ha sido menor habría de ingeniárselas para restar importancia a aportaciones capitales como las de V. Gordon Childe, entre otras de autoría más reciente. Ese silencio sorprende tanto más cuanto que Criado mismo reconoce a cierto “marxismo crítico” el mérito de proponer “el modelo más adecuado para comprender el cambio social” (p. 317). Si se aborda el tema general de la producción de sentido en el pensamiento contemporáneo, soslayar a Marx supone renunciar a herramientas, problemas, soluciones, críticas y políticas contra, junto o pese a las cuales ha trabajado una parte destacada de la filosofía y la política desde hace siglo y medio.

La anterior objeción incide en lo que *Arqueológicas* deja aparte, pero la consistencia de esta obra exige que se la considere en lo que propone positivamente.

Son múltiples las cuestiones de interés que se plantean a lo largo del texto pero, para ello, tal vez sea conveniente situarse en el capítulo 5, cuando el discurso ha superado el posicionamiento teórico general y afronta la labor específicamente arqueológica. Ya se dijo que Criado, en su propuesta de raíz estructuralista, pretende dejar atrás la modernidad arqueológica. Opina que sus versiones más recientes, las arqueologías del sentido o “posmodernas”, se apoyaron en pensamientos situados en la postmodernidad (como el de M. Foucault), pero derivaron en prácticas interpretativas prisioneras de las formas de subjetividad tradicionales. *Arqueológicas* plantea sustituir la aproximación arqueológica posmoderna basada en la metáfora del texto, de la lectura, por otra visual, de la mirada, según la cual la materialización que va a originar el registro arqueológico responde a una estrategia para visibilizar algo previamente estructurado por el pensamiento y el lenguaje: “todo lo visible es simbólico” (p. 267). Este enunciado es de un orden equiparable al de “no hay nada fuera del texto”, tomado de la filosofía derridiana por una posmodernidad arqueológica que defendía que lo social se sustenta y construye a imagen y semejanza de un continuo de escritura(s) y lectura(s) siempre interpretativas. Ambos son equiparables en cuanto expresan una misma ontología y, por tanto, la misma voluntad de que nada quede fuera de ella: la realidad social es una realidad construida reflexivamente. Ahora bien, ambas presunciones resultan problemáticas. Afirmar ahora que *todo lo visible* significa equivale a decir que todos los objetos y cosas observables son símbolos y que, por tanto, forman parte de un código, red de significación o lógica socialmente compartida. Sin embargo, a esta idea se opone la imposibilidad de que cualquier sociedad idee y use dicho código omnicomprendido. Semejante capacidad sólo podría ser

ejercida por un ente comparable al que mucha gente denomina “Dios”. Proponer que el método semiológico pueda ser aplicable a ciertas manifestaciones de la vida social (en especial las expresamente significativas, como los relatos míticos, la literatura o el arte en general) no es como afirmar que todos los objetos materiales funcionan como símbolos, a modo de etiquetas visuales de una estructura conceptual. El que no todos los objetos y cosas materiales *signifiquen*, no impide que nos influyan o que hayamos generado saberes que los incluyan. Para desarrollar la función comunicativa, los grupos sociales seleccionan objetos ya disponibles (naturales o artificiales, por entero o sólo algún aspecto de los mismos), o bien fabrican otros. Su fin es obrar como símbolos, esto es, establecer una referencia hacia otros objetos, acciones o realidades distintas de ellos mismos, ausentes del contexto de comunicación. Así ponen en marcha relaciones de significación que más tarde reconoceremos como códigos. Los símbolos pueden ser arbitrarios, pero no infinitos: conforman un subconjunto, limitado aunque históricamente cambiante, en el conjunto de la materialidad social.

*Arqueológicas* no avanza un método o criterio que distinga los objetos o subconjuntos de objetos que *significan*, ya sea como cometido exclusivo o no, de los que *no significan* pese a ofrecerse sin obstáculos a la mirada. Sin esa herramienta para diferenciar entre símbolos y objetos que no lo son, quedaremos de nuevo a merced de las decisiones del sujeto-arqueólogo, redactor y protagonista oculto de la narración, quien dirige y enfoca su mirada hacia ciertos objetos *distinguidos* (en apropiada apreciación de Lull 2007), entre los que se incluye su propia subjetividad. Seguiremos bajo el dominio del sujeto moderno. No obstante, el sujeto de la modernidad del que Criado trata de desprenderse también está sujeto, al responder a un abanico limitado de formas de expresión. El autor añade variación al abanico, pero sigue formando parte de él. Lo apreciamos al analizar estructuralmente su propuesta y hallar que respeta un proceder afín al de otras arqueológicas. En síntesis, asume que (1) todos los objetos poseen una carga simbólica, que (2) su distribución en el teatro de lo visible y de lo invisible conforma y responde a una sintaxis o “estrategia de visibilización” (a cuya identificación aporta Criado una vía analítica elaborada y sugerente: pp. 274 y ss.) y que, (3) ante la imposibilidad epistemológica de acceder a su dimensión semántica original, no queda más remedio que acudir a la antropología en busca de un modelo de racionalidad o subjetividad alternativo más adecuado que el “nuestro”. Sustitúyase “carga simbólica” por “función” en (1); cámbiese “estrategia de visibilización” por “regularidad” o “pauta”; asúmase “patrón de racionalidad” como conjunto de normas que guían el comportamiento material en (1) y (2), y manténgase el protagonismo de la significación antropológica en (3), y la vecindad estructural entre la “arqueología de

la función”, ciertas “arqueologías del sentido” y la propuesta final de *Arqueológicas* resulta difícil de negar. La única salvedad en (3) se debe a un cambio en el referente semántico de raíz antropológica: Lévi-Strauss, Clastres o Ingold ocupan el lugar de Service, Fried o el primer Sahlins para el procesualismo; de Meillassoux, Rey o Godelier para las interpretaciones funcionalistas en clave marxista; de Geertz, Turner o cualquiera de los anteriores para el polimorfo posmodernismo.

En *Mythologiques*, Lévi-Strauss trató de mostrar que los mitos “se pensaban entre ellos” y que variaban de unos a otros conforme reglas y esquemas independientes de la subjetividad de los individuos que los recitaban. *Arqueológicas* muestra en su propio despliegue que las propuestas arqueológicas, como algunos mitos, pueden variar y, a la vez, mantener conexiones estructurales profundas. Esta comprobación subraya la dificultad de la arqueología para generar un conocimiento sobre lo social independiente de una interpretación importada. Se consigue que los objetos ilustren, pero no que respondan. La voz que nos llega procede de quienes los manejan en el presente etnográfico, intérpretes inmersos en contextos de observación participante. La adoptan arqueo-lógicas expertas en idear y aplicar procedimientos y protocolos formales que, a la postre, parecen no bastar para llegar a conocer el sentido y el significado de las relaciones sociales que la materialidad hizo posibles.

Sin afianzar este último paso, difícilmente pueden considerarse “superadas” las arqueologías posmodernas. No basta con subsumirlas bajo la noción de “pospasado” (o de “postarqueología”, como aventuramos Lull *et al.* 1990) y, como hace Criado, aplicarles juicios de valor negativos. Reprochar a la posmodernidad arqueológica “excesos subjetivistas”, “efectos negativos”, o que algunas de sus propuestas “degeneraron” en “hiperhermenéutica” (en especial, pp. 198 y ss.), requeriría establecer “la justa medida” interpretativa, una tarea difícil si no imposible. Valorar sólo desde una actitud crítica los textos de M. Shanks y C. Tilley (1987), por citar a los “arqueólogos del sentido” tal vez más formados y atrevidos, ni les hace justicia ni les haría callar. A la pretensión del pospasado/postarqueología de que la ruptura de nuestro presente con el pasado es radical, de que el intento por reconstruirlo, recuperarlo o representarlo es vano, y sólo queda des-centralizar la arqueología de esas pretensiones y borrar las fronteras interesadas que hoy marcan los límites de su discurso, habría que oponer un método capaz de extraer información inequívoca de los objetos, de avanzar categorías relacionales que los consideren, aislados y en sus contextos de reunión, para fijar un sentido que puede ser distinto en cada caso pero no arbitrario. Una tal descripción mediada por categorías relacionales habría de desvelar el sustento de los objetos en cualquier relación social y, en consecuencia, la relación misma. Al ser material tanto el camino de

los objetos como el de las relaciones que auspician, cabría preguntarse por el estatuto de lo que Criado llama “patrón de racionalidad”. Considerado en singular y entendiéndolo como instancia mental que rige y organiza la materia, la cuestión remite a la vieja polémica entre idealismo y materialismo, al parecer aún no zanjada a favor del segundo pese a la obvia precedencia de la materia respecto a la idea. Sostener que los objetos *son* y *están* porque son “buenos para pensar”, olvida que, sin ellos antes y durante, no hay pensamiento posible y que, sin ellos después, no hay pensamiento real.

Criado se esfuerza en hallar vías para limitar el sentido de las interpretaciones, para objetivar lo que puede ser dicho en arqueología y afinar así el saber sobre y para las sociedades. A buen seguro que en este empeño no se hallará solo. El autor plantea, critica e invita y, al hilo de sus envites, ofrece una oportunidad para reconocer y evaluar lo que nos falta por hacer.

Lull, V. 2007: *Los objetos distinguidos. La arqueología como excusa*. Bellaterra. Barcelona.

Lull, V.; Micó, R.; Montón, S. y Picazo, M. 1990: “La arqueología entre la insoportable levedad y la voluntad de poder”. *Archivo de Prehistoria Levantina* XX: 461-474.

Shanks, M. y Tilley, C. 1987: *Re-Constructing Archaeology: Theory and Practice*. Cambridge University Press. Cambridge.

**Rafael Micó**. Dpto. de Prehistoria, Universidad Autónoma de Barcelona. Edificio B; Facultad de Letras; 08193 Bellaterra. Correo e. Rafael.Mico@uab.cat

---

Feminismo y arqueología: lo personal es político. Encarna Sanahuja Yll *In memoriam*: Manuela Pérez Rodríguez, Assumpció Vila Mitjá y Trinidad Escoriza-Mateu (coords.). Arqueología feminista: investigación y política. Homenaje a Encarna Sanahuja Yll. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 2011 (13). ISSN: 1138-9435

Se han cumplido ya tres años de la desaparición de Encarna Sanahuja Yll y, sin que haga falta buscar excusas para hablar de ella, la publicación de este monográfico me parece un buen motivo para reivindicarla en tiempos en los que mujeres con el pensamiento y la claridad de ideas de Sana son tan necesarias. No trataré de recorrer su biografía y obra, que tiene mejores precedentes (Vietri y Briz 2010-2011) o de repasar la trayectoria y situación de las arqueologías feministas, de mujeres y de género en nuestros país, también